Manos Unidas

Revista nº 202. Febrero-Mayo 2017

1/3 DE NUESTROS ALIMENTOS ACABA EN LA BASURA

Mientras, 800 millones de personas siguen pasando hambre en el mundo

EL MUNDO NO NECESITA MÁS COMIDA

NECESITA MÁS GENTE COMPROMETIDA

índice

. Editorial 3
. América 4
. África 6
. Entrevista 8
. Asia 10
. Compañeros de viaje 12
. Colaboración 14
. Informe a fondo 15
. Colaboración 23
. Muy personal 24
. Nuestro trabajo en España 26
. Nuestros amigos nos dicen... 33
. Gente comprometida 34

4

El paso del huracán Matthew por Haití en octubre de 2016 supuso un nuevo revés para un país que parece condenado a vivir en un permanente estado de emergencia.

Reuters

6

En la República Democrática del Congo, acompañamos a las familias campesinas de Kilela Balanda en su pelea por derrotar al hambre.

Manos Unidas/Mabel Ibáñez

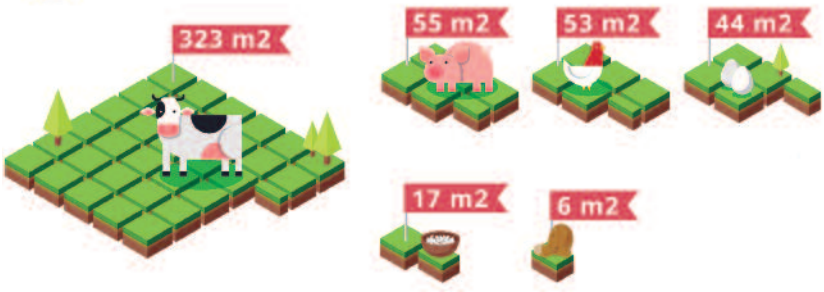
15

Dedicamos el Informe a fondo a explicar los fundamentos de nuestra Campaña para 2017: El mundo no necesita más comida. Necesita más gente comprometida.

PIXABAY

26

Así contamos la Campaña a los más jóvenes. Un vistazo a los materiales didácticos que realizamos como parte de nuestra labor educativa y de sensibilización



Manos Unidas es la ONG de desarrollo de la Iglesia católica y de voluntarios, que trabaja para apoyar a los pueblos del Sur en su desarrollo y en la sensibilización de la población española.

PORTADA:
Cartel Oficial de Manos Unidas para la Campaña de 2017

Manos Unidas
CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE
Servicios Centrales
Barquillo, 38 - 3º. 28004 Madrid
Tel.: 91 308 20 20. Fax: 91 308 42 08
www.manosunidas.org
info@manosunidas.org

#ComprometeteconManosUnidas

Presidenta de Manos Unidas
Clara Pardo
Coordinadora de Comunicación
Icíar de la Peña
Consejo de Redacción:
Ramón Álvarez, Marta Carreño, Adela González, Mabel Ibáñez, Ricardo Loy, Concha Pardo, Fidele Pogda, Carmen Sebastián, Pilar Seidel, Genaro Seoane, Isabel Vogel
Coordinador de redacción
Ángel Cano
Colaboran en este número
Ángel Bustamante
Inés Castro
Mª Eugenia Díaz
Marisa Elosua
Marta Isabel González
Mª José Hernando
Diseño y maquetación
Javier Mármol
Impresión
Advantia Comunicación Gráfica, S.A.
Formación, 16
Pol. Ind. Los Olivos. 28906 Getafe (Madrid)
ISSN: 0214-5979
Depósito Legal: M. 13.446-1967

Las opiniones de los colaboradores de nuestra revista no expresan necesariamente el pensamiento de Manos Unidas.

Publicación realizada en PAPEL ECOLÓGICO Libre de Cloro

Un nuevo año, un tiempo para hacer nuevas todas las cosas

Después de 58 años luchando contra la pobreza y el hambre, sabemos que es una guerra que podemos ganar. Se puede acabar con el hambre. El mundo puede verse libre de la mayor causa de muerte en la Tierra; muere más gente por hambre que por el SIDA, la malaria y la tuberculosis juntos. Es una tragedia que, todavía hoy, afecta a una de cada nueve personas en nuestro planeta. Es el mayor drama al que se enfrenta la humanidad.

Mientras tanto, de forma paradójica, se producen alimentos para casi el doble de la población mundial actual y se practica una agricultura industrial que ejerce una gran presión sobre los recursos naturales, contamina aguas, tierras y atmósfera, y deja sin capacidad para acceder a una vida digna a millones de familias campesinas que solo pueden practicar una agricultura de subsistencia.

Como dice el papa Francisco, «sabemos que es insostenible el comportamiento de aquellos que consumen y destruyen más y más, mientras otros no pueden vivir de acuerdo con su dignidad humana» (LS 193).

El actual modelo de producción de alimentos, además de considerar la comida como un negocio en vez de como un derecho humano fundamental, es social, económica y ambientalmente insostenible. Seguramente es un modelo que responde a las demandas de una sociedad consumidora en exceso (la nuestra) y que, como tal, exige una gran oferta de productos baratos para aumentar las posibilidades de elección de los consumidores. Pero esta oferta no contempla criterios de calidad nutricional o justicia con los productores o con el planeta. En general, responde, sobre todo, a cuestiones estéticas y de rentabilidad económica.

El mundo necesita gente comprometida en el bien común y en una cultura del cuidado

Lo peor es que este modelo complica dramáticamente la existencia de cientos de millones de familias que quieren vivir en el medio rural, de sus propios cultivos, cuidando amorosamente la tierra y reproduciendo el ciclo vital, tal y como han venido haciendo por generaciones. Pero no pueden hacerlo porque no disponen de tierra para cultivar, no pueden intercambiar sus semillas, han visto contaminada su agua o, en el peor de los casos, se han visto forzados a emigrar a las ciudades, expulsados de su territorio y privados de su tradición y su cultura.

La construcción de un mundo fraterno exige que sigamos sembrando semillas de justicia, de encuentro, de solidaridad, de misericordia.

Queremos seguir acompañando a las comunidades más empobrecidas promoviendo una producción respetuosa con el medioambiente y que garantice el consumo local. Impulsaremos una cosecha para alimentar a las personas, al margen de la especulación. Y apoyaremos una producción sostenible donde se minimicen las pérdidas y el desperdicio de alimentos.

El mundo necesita gente comprometida en el bien común, en la distribución justa de la riqueza, en el reconocimiento de la inestimable contribución de los pequeños agricultores y pescadores artesanos en la ardua responsabilidad de alimentar al mundo, en la promoción de un consumo responsable y sostenible, en una cultura del cuidado en vez de una cultura del descarte.

Dèyè mòn gen mòn

Este refrán creole, cuya traducción vendría a ser «tras las montañas siempre hay más montañas», nos permite contextualizar la situación actual de Haití: desgracia tras desgracia, montaña tras montaña, pero siempre con la esperanza de encontrar un futuro mejor, tras las montañas.

Texto de LUCAS BOLADO. Departamento de Proyectos de América.

El paso del huracán Matthew por Haití durante la primera semana de octubre de 2016 supuso un nuevo revés para un país que parece condenado a vivir en un permanente estado de emergencia. Todo el mundo recuerda el terremoto de 2010; una catástrofe tan desproporcionada que, aún a día de hoy, es imposible valorar en su verdadera dimensión: más de 200.000 muertos, pérdidas incontables en viviendas e infraestructuras y un golpe brutal al tejido asociativo, productivo, social y político del que Haití todavía no se ha recuperado.

Ya antes del 12 de enero de 2010 Haití era el país más pobre de América; ya era un país con graves problemas de acceso a la alimentación, a la salud, a la educación... Desde entonces, y a pesar del esfuerzo de miles de personas y organizaciones comprometidas con el pueblo haitiano, el país se ha sumido en una espiral de desgracia e inestabilidad que compromete seriamente los esfuerzos de la población por salir adelante. En los meses previos al huracán, Haití vivió una emergencia alimentaria por una grave sequía asociada al fenómeno El Niño; toda la red pública de salud estuvo cerrada durante meses porque los médicos no cobraban, como los profesores, los policías...

Debemos entender, por tanto, que el huracán Matthew arrasó un país ya de por sí arrasado: viviendas altamente vulnerables, baja capacidad de respuesta o anticipación de las autoridades públicas, infraestructuras ruinosas y una deforestación total de la cobertura vegetal que desprotege aún más a la población frente a las riadas y corrimientos de tierra. El primer impacto del Matthew se llevó 1.000 vidas humanas y afectó a 2 millones de personas (sin casa, sin acceso a agua, con las cosechas arruinadas, heridas, aisladas...). Según pasaron las semanas, cuando la emergencia dejaba de ocupar espacio en los medios de comunicación, vimos cómo aparecían dos amenazas quizá más grandes que el propio huracán: el cólera y el hambre.

Desde Manos Unidas se contactó con nuestros socios locales desde el primer momento, intentando analizar de qué manera podíamos ser más útiles, cómo podíamos acompañar la respuesta que ellos mismos estaban preparando. En una primera fase, trabajamos en el envío de ayuda médica para la atención a afectados y prevención del cólera en los hospitales y centros de salud donde ya estábamos presentes con anterioridad, como el Hospital St. Damien en Port-Au-Prince. Estos centros de salud operaron, y continúan operando, como centros logísticos para tratar de hacer llegar a las comunidades rurales del sur y del oeste el trabajo de atención y prevención contra el cólera.

Junto a otras actividades propias de la emergencia (rehabilitación de viviendas o reparación de caminos para acceder a comunidades a las que no podía llegar ayuda), iniciamos un proceso para identificar proyectos de mejora productiva con socios locales de todo el país. No podemos olvidar que la zona más afectada era considerada el granero de Haití; un granero relativo porque, como señalábamos antes, el país estaba en emergencia alimentaria desde antes del huracán. En ese sentido, y con una reflexión que también es el eje del trabajo de Manos Unidas, asumimos que ante el avance del hambre es necesario organizar, formar y dotar de herramientas y medios a las familias que viven de la agricultura y la ganadería de subsistencia; es decir, a la mayoría del pueblo haitiano. En Haití se da la paradoja de que una población mayoritariamente dedicada a la agricultura no es capaz de abastecerse y debe recurrir a la ayuda exterior y a la importación de productos básicos como el arroz y el maíz.

Desde la modestia de nuestras posibilidades, pero también con el firme convencimiento de que nuestra ayuda contribuye a mejorar la vida de miles de haitianos, continuaremos el trabajo en el país como venimos haciendo desde hace 40 años, acompañando a las organizaciones locales, a las congregaciones, a las parroquias, a las mujeres y a los hombres de Haití para que puedan encontrar el país que se merecen. Tras las montañas ■

Reuters

Manos Unidas/Mª E. Díaz

En 2016 fue asesinada en Puerto Príncipe nuestra querida amiga Isa Solá, misionera española que tanto nos ayudó después del terremoto, quien tanto nos podría haber ayudado después del huracán, pero, sobre todo, quien tanto recibió del pueblo haitiano, pueblo heroico en la desgracia.

Derrotar al hambre

Kilela Balanda coge las riendas de su destino

La República Democrática del Congo es un país de dramáticos contrastes. Segundo país más grande de África, extremadamente rico en recursos naturales y materias primas, tiene el triste honor de ser el penúltimo país del continente según el Índice de Desarrollo Humano (IDH).

Texto de MABEL IBÁÑEZ. Departamento de Proyectos de África.

El país está sumido en continuos conflictos y es nuevamente actualidad por los disturbios e inseguridad crecientes, con unas elecciones presidenciales suspendidas y aún sin fecha definida. Una población mayoritariamente joven sufre el acaparamiento de tierras por parte de las compañías mineras -con el beneplácito del Gobierno-, así como la proliferación de minas artesanales donde pierden la vida, en un trabajo infrahumano, hasta las mujeres y los niños.

La zona de Kilela Balanda se sitúa al sur de la provincia de Katanga, en la frontera con Zambia y a 100 km de la ciudad más próxima, Likasi, a la que en época seca se llega en 6 horas por una carretera que se vuelve intransitable durante la estación de lluvias.

A pesar de la fertilidad de los suelos, la tradicional agricultura de subsistencia no ha logrado aumentar la producción, lo que constituye un freno para la autofinanciación de la comunidad y para un desarrollo sostenible que les permita salir de la extrema pobreza y superar el umbral del hambre, pues subsisten con unos ingresos inferiores a 0,3 $ diarios.

En este dramático contexto, donde el Estado ha hecho dejación de sus funciones, conviven en armonía las dos etnias mayoritarias: los Kaonde y los Basenga. El analfabetismo afecta al 85% de las mujeres y al 65% de los hombres. No hay electricidad, salvo en la misión católica, y de los 32 poblados del territorio, solo cuatro disponen de puntos de agua acondicionados.

Conocimos esa realidad en un viaje en 2013, a través de Cáritas Astorga y el P. Florentino García Vega, su actual responsable de Cooperación con el Congo y misionero en Kilela muchos años. Manos Unidas lleva desde entonces apoyando un proceso de desarrollo agrícola que se inició con un primer proyecto para 150 familias y que en la actualidad tiene 400 familias como beneficiarias directas.

Un proceso lento, al ritmo africano *pole pole*, pero afianzado, de acompañamiento a los pequeños agricultores y de refuerzo de sus capacidades a través de la alfabetización, la formación continua en técnicas agrícolas tendentes a garantizar la seguridad alimentaria, la cría de cabras, la excavación de pozos en cada unidad familiar y la creación de cuatro asociaciones campesinas -con especial énfasis en la promoción de la mujer, representada en los órganos de decisión-.

Todo ello no hubiese sido posible sin el liderazgo de un joven profesor de Secundaria, Yuwino Kabesha, al que Cáritas Astorga financió los estudios de Ingeniería Agrícola en la Universidad de Lubumbashi, donde

Manos Unidas/Mabel Ibáñez

se tituló con el nº 1 de su promoción. Terminados sus estudios regresó a Kilela en 2013, rechazando dos tentadoras ofertas de trabajo de la propia Universidad y de la más importante compañía minera de la zona. Sin dudar, afirmó: «Regreso a mi pueblo para cambiar la vida de mi gente».

Yuwino destaca la importancia de la educación y señala muy bien que entre las primeras causas de la malnutrición están la débil tasa de escolarización y el alto grado de analfabetismo: «La mejora de la producción depende en gran medida del grado de formación de los agricultores y de un proceso de cambio de mentalidades».

Los logros a pequeña escala están ahí: los campos comunitarios de cultivo de maíz, cacahuete y soja; los huertos y los pozos familiares; la cría de cabras de raza mejorada y la tracción animal con bueyes para el cultivo de los campos; la alfabetización y la formación en técnicas agrícolas adecuadas y sostenibles; los establos y el almacén de las cosechas; la guardería para los más pequeños, lo que deja más tiempo para sus madres; y la disminución en 1/3 del precio de la harina y el aceite, lo que beneficia a la economía familiar.

El futuro ahora se contempla con esperanza y es palpable el ánimo y la alegría de la comunidad, consciente de que ha cogido las riendas de su destino. Los retos continúan y tropiezos no van a faltar, pero la visión de esos campesinos, con sus bicicletas cargadas con inmensos fardos camino de los mercados, son la prueba de que se hace camino al andar ■

El acierto y el aliento de un misionero, el sueño y el empuje de un joven campesino emprendedor y comprometido, y el apoyo financiero de Manos Unidas, están transformando la situación con resultados tangibles y esperanzadores. Los sueños compartidos acaban por cumplirse. En la imagen, Yuwino junto a un corral para el ganado.

Florentino Gª Vega, misionero en la República Democrática del Congo

> A nadie parece interesarle que mueran centenares de personas en un país acostumbrado a la muerte

Texto de Marta Carreño. Departamento de Comunicación.

Sacerdote diocesano y misionero durante trece años en la República Democrática del Congo, Florentino García Vega lleva más de cinco décadas con la mente y el corazón puestos al servicio de la misión de Kilela Balanda y de sus gentes, el pueblo Kaonde, en un país marcado por las cicatrices de una guerra que parece no tener fin. Durante las Jornadas de Formación de Manos Unidas, el religioso leonés quiso compartir su historia de amor con un país que ocupa poco espacio en los medios de comunicación y al que su propia riqueza lo llevó a convertirse en un «lago de miseria».

Pisó por primera vez suelo congoleño hace más de cincuenta años, ¿qué supuso ese paso en su vida?

Llegué a la República Democrática del Congo en 1964 y estuve allí hasta 1976, y esos trece años de misión fueron suficientes para darle sentido a mi vida; más que los doce años que pasé en el seminario y más que el resto de mi vida anterior. Mi fe, tal cual la concibo ahora, se la debo realmente al pueblo Kaonde.

Y nació un vínculo indestructible...

Sí; desde 1964, la misión de Kilela Balanda ha sido, es y creo que será, la mayor preocupación de mi vida. Una preocupación de la que, aunque quisiera, no me sería posible liberarme. Aunque dejé el Congo en 1976, siempre ha permanecido en mi cabeza. Cuando volví en 2001, lo hice, quizá, en busca de mis propios recuerdos, que ya no estaban; porque los recuerdos se esfuman. Y más los que yo tenía del Congo que, en 2001, había retrocedido entre 20 y 30 años desde la independencia. El país entonces había que definirlo como un gran lago de miseria.

Florentino y algunas de las mujeres que trabajan los huertos en Kilela Balanda.

Manos Unidas/Mabel Ibañez

¿Y qué le pasó por la cabeza al ver lo que la guerra había hecho a su querido Congo?
En 2001 la impresión fue grande, pero, cuando regresé en 2002 y abrí los ojos realmente a esta realidad, me asustó tanto que me dije: «Yo no vuelvo».

No podía volver al Congo, porque la magnitud de lo que había ocurrido y de lo que había que construir y rehabilitar me sobrepasaba completamente. Pero luego llegó la reflexión: «Si en 1964 fui al Congo y prediqué el amor... Ahora, Florentino, es el momento de practicar ese amor». Me necesitaban más que nunca. Desde entonces, he viajado allí cada año.

Y era tanto lo que había que hacer que tuvieron que elegir...
Sí, así fue. En 2001 comenzamos a trabajar en la educación porque el sistema educativo había casi desaparecido.

Tuvimos que elegir entre diferentes necesidades y optamos por el sistema escolar porque pensamos que, si se fortalecía, todo vendría después. La decisión fue muy dura de tomar: había niños que morían y gente enferma, pero tuvimos que optar y ahora vemos que la decisión fue acertada. La sanidad vino después.

¿Cómo cree que se percibe la situación del Congo más allá de África?
Hablar del Congo es muy difícil. Presenta, desde el día de la independencia, graves carencias políticas e inestabilidad.

> "Mi fe, tal cual la concibo ahora, se la debo al pueblo Kaonde".

Os voy a poner varios ejemplos que podrían explicar lo que siento... El 21 de septiembre de 2016 hubo 100 muertos en una manifestación en Kinshasa en la que se reclamaba la convocatoria de elecciones; seguro que no os enterasteis. Unos días después hubo otra manifestación en Kananga que dejó otros 100 muertos y tampoco os enterasteis... El Congo es noticia solo cuando ocurren verdaderas atrocidades.

A nadie parece interesarle que mueran centenares de personas en un país acostumbrado a la muerte.

Háblenos de los Kaonde, de ese pueblo que le robó el corazón.
Los Kaonde son gente muy apacible y acogedora, que nunca han conocido la guerra, aunque sí que sufren las consecuencias de una inestabilidad que comenzó hace 56 años, tras la independencia.

A Kilela Balanda no ha llegado la guerra como tal, por lo que no se ha contribuido a desestructurar la vida de las personas; no se ha roto con las tradiciones. Los Kaonde no han perdido el alma. Si alguna vez alguien me pregunta por sus necesidades, puedo resumirlas en una palabra: TODAS.

Y Manos Unidas está allí, comprometida con ellos y apoyando su lucha diaria contra el hambre y la pobreza ■

Filipinas: viviendas que construyen vidas

El conflicto que azota la región de Mindanao desde hace más de cuatro décadas ha tenido consecuencias devastadoras sobre la ciudad de Zamboanga; una gran urbe que se extiende a lo largo de kilómetros por la costa de la isla más meridional del archipiélago de Filipinas.

La paz es la clave

El conflicto de Mindanao es uno de los principales obstáculos que impiden el desarrollo de Filipinas y la salida de la pobreza de millones de personas. El trabajo de construcción de la paz desde las comunidades es la clave en la que vienen trabajando desde hace décadas los socios locales de Manos Unidas. Este trabajo, muchas veces con graves riesgos personales para los miembros de los equipos de la zona, ha dado importantes frutos y ha sido ampliamente reconocido por las autoridades filipinas y españolas.

Texto de MARTA CARREÑO. Departamento de Comunicación.

Los más de treinta años de enfrentamientos constantes han dejado tras de sí un reguero de destrucción y caos: barrios enteros desaparecidos, zonas altamente militarizadas, escenario de lucha armada; desplazamiento y éxodo masivo de la población, migración, inseguridad crónica, pobreza...

Desde principios de la década de los 70, la ciudad ha multiplicado su población casi por cinco, debido a la emigración derivada de la inestabilidad política en otras zonas del país y en la propia isla de Mindanao. Si ya en esas fechas una buena proporción de sus 200.000 habitantes se enfrentaban cada día a las consecuencias de la pobreza y de la falta de oportunidades, hoy, con cerca de un millón de habitantes, Zamboanga ha visto aumentar de manera alarmante el número de personas que viven bajo el umbral de la pobreza y que ocupan de manera informal unos terrenos a los que accedieron huyendo de la violencia, en busca de una vida en paz y concordia. Miles de personas que llegaban a un lugar extraño y se asentaban en unos terrenos que no les pertenecían, pero que por ser infértiles e inhóspitos nadie reclamaba como propios. Y así, ciertas partes de la ciudad se han convertido en albergue para miles de *squatters* u *okupas,* en el país de Asia que cuenta con un mayor porcentaje de la población carente de un título de propiedad o del derecho al uso del suelo sobre el que se levanta su vivienda.

Y en estos barrios pobres y marginales de Zamboanga es donde cientos de miles de personas se enfrentan a una constante común: la inseguridad de perder sus hogares edificados en terrenos que no son de su propiedad y la imposibilidad de hacer planes de futuro o de vivir con una mínima normalidad.

Desde hace más de dos décadas Manos Unidas trabaja junto a sus socios locales del consorcio ZABIDA y más concretamente de la ONG Katilingban, dirigida por el misionero claretiano español Ángel Calvo, en un proyecto de construcción de comunidades que tienen como columna vertebral el concepto de seguridad humana. «La falta de seguridad es la raíz de todos los problemas: vivir con el riesgo constante de perder la vivienda a causa de las inundaciones, porque la quemen o sea demolida a golpe de excavadora o porque su barrio sea tomado por los grupos insurgentes o por las fuerzas de seguridad del Estado, impide un desarrollo normal de la vida y el ejercicio efectivo de los derechos humanos de estas personas», asegura Patricia Garrido, responsable de proyectos de Manos Unidas en el sudeste asiático.

En estas dos décadas se ha proporcionado vivienda a más de 600 familias y se están erigiendo otras 80 en las que, por primera vez en su vida, muchos de sus habitantes podrán disponer de electricidad y agua corriente. Pero estos proyectos de construcción de viviendas van más allá de la mera edificación. Se trata de iniciativas que construyen comunidades en paz, libres de conflicto y de odio.

Las palabras «Alegría», «Solidaridad», «Paz», «Amigos» o «Manos Unidas» ponen nombre a unas calles y barriadas por las que pasean y conviven pacíficamente personas de diversas etnias y religiones que, por primera vez en su vida, pueden desarrollarse con un mínimo de normalidad y son libres para ser ellos y solo ellos quienes decidan su devenir.

El reto a futuro es intentar replicar este modelo en otros lugares, pero el elevado precio del suelo hace inviable la compra de terrenos privados para implementar nuevas fases de viviendas. Por ello, desde ZABIDA se está trabajando para conseguir que el nuevo Plan General de Ordenación Urbana del municipio contemple la constitución de un banco de suelo público para que aquellas personas a las que se conoce como «pobres urbanos» puedan edificar su futuro, cimentado a base de desarrollo, paz y justicia ■

ZABIDA

Manos Unidas/Javier Marmol

Viajes de Formación 2016

Días de aprendizaje, convivencia y solidaridad

A finales del año pasado, tres grupos formados por personas de las Delegaciones y los Servicios Centrales de Manos Unidas viajaron a India, Colombia y Tanzania para conocer de primera mano algunos de los proyectos que apoyamos. Viajes de formación que se convirtieron en verdaderas «experiencias de vida» junto a las comunidades y los socios locales con los que trabajamos.

Colombia

Un viaje en un momento histórico

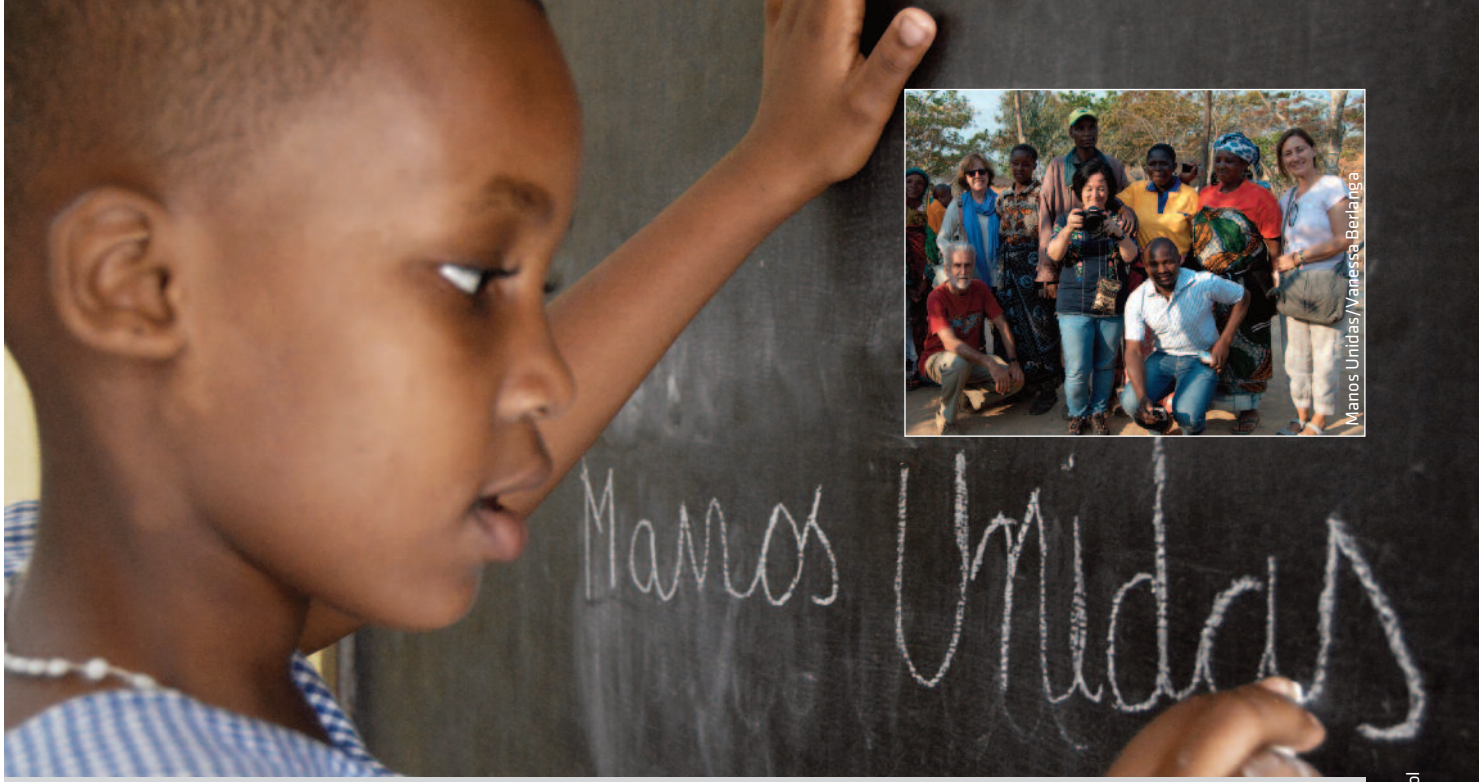
Manos Unidas

Nos juntamos cinco personas casi desconocidas pero que hicieron suyo el principio de «vivamos el aquí y el ahora». Esto nos permitió aparcar los egos, hacer equipo en solo unos días de convivencia y reírnos hasta de nuestra sombra.

Vivimos un momento histórico. Todos los ojos miraban al proceso de paz entre el Gobierno y las FARC. Y pudimos estar con los verdaderos afectados por el conflicto: comunidades indígenas y afro del Chocó, comunidades indígenas de la olvidada Guajira y mujeres cabeza de hogar con familias desplazadas forzosamente a lo largo de estas 5 décadas. Los testimonios de esas personas con las que trabaja Manos Unidas, de «los nadie» -como hubiera dicho Eduardo Galeano-, expresaban la ilusión por la construcción de ese SÍ que se disputaba en el plebiscito. Y junto a ellos vivimos la decepción por el triunfo del NO, que ponía unos interrogantes y puntos suspensivos que se vislumbran difíciles de borrar.

Estos viajes nacen como una experiencia formativa para Manos Unidas, pero su alcance llega a colocarlos más allá, como una experiencia de vida. GRACIAS Josep, Teresa, María y Soraya por compartirlo ■

Carmen Santolaya.
Departamento de Proyectos de América.



Manos Unidas/Vanessa Berlanga

Manos Unidas/Catalina Fiol

TANZANIA

Muchas gracias por vuestra solidaridad

La expresión *swahili* que mejor representa la forma de vida en Tanzania es «Uhuru na Umoja» (libertad y unidad). Y es lo que más nos ha impresionado de este maravilloso país africano, un buen ejemplo de cómo la convivencia pacífica entre tribus y religiones hace posible el desarrollo. Sin embargo, aún quedan graves problemas por resolver: la alta prevalencia del SIDA, la pobreza, la malnutrición o la carencia de agua potable.

Hemos comprobado que el apoyo de Manos Unidas a proyectos impulsados por socios locales, en su mayoría congregaciones religiosas, hace posible que las comunidades de agricultores tengan formación y cosechas que les permiten mejorar sus condiciones de vida, que construyan sus propios depósitos de agua, que los bebés de madres portadoras de VIH no hereden la enfermedad gracias a los tratamientos preventivos y que los niños y niñas vayan a la escuela.

En cada proyecto visitado, las personas que han visto cómo su vida ha mejorado nos han pedido que os digamos a todos los que colaboráis con Manos Unidas: ¡ASANTE SANA! (¡Muchas gracias!) ■

Adela González. Departamento de Marketing.

Manos Unidas

INDIA

El poder transformador de las mujeres

Me impactó ver *in situ* la positiva transformación que producimos en las vidas de las personas a las que podemos llegar con nuestros proyectos. Es fascinante, por ejemplo, comprobar el poder transformador de la emancipación de las mujeres, cómo las ayudamos a unirse y organizarse para que rompan el yugo de las estructuras sociales que las aplastan. Creo que ellas son la clave para levantar la economía y crear una sociedad más justa y solidaria en las zonas del mundo donde están sometidas por el hombre, o quizá incluso en todo el mundo.

Me impresionó ver sociedades semiancladas en el siglo XVIII y lo insolidario de que no les facilitemos el disfrutar de los beneficios que la ciencia y la tecnología traen a tan solo una parte del mundo. Y, en este sentido, la preocupante paradoja de que logran mejorar su esperanza de vida gracias a la sanidad, pero a un coste económico que les hunde más en la pobreza y que hace necesario denunciar que los más desfavorecidos deben tener sanidad gratuita ■

Roberto Parra.
Departamento de Empresas.

En la imagen, contaminación del río Quito y desvío de su cauce, uno de los impactos medioambientales de la minería en el Chocó.

Steve Cagan

Territorio, paz y autonomía en el Chocó colombiano

Texto de Luis Carlos Hinojosa. Director de la Pastoral Social de la Diócesis de Quibdó (Colombia).

La paz en el Chocó se afianzará cuando las comunidades campesinas logren la soberanía alimentaria y la autonomía productiva. Esta autonomía está enraizada culturalmente en la historia de las comunidades que resisten en el territorio desde sus creencias. Pero también está fundamentada en lo organizativo y en lo legal, con marcos normativos que facilitan la existencia de autoridades étnicas como los Consejos Comunitarios para las comunidades negras y los Resguardos y Cabildos para las indígenas.

Las dos grandes dificultades para ejercer su autonomía son la falta de voluntad política del Estado y la falta de recursos económicos propios. Así, es necesario que las entidades territoriales indígenas y negras estén reglamentadas para que los recursos del presupuesto nacional lleguen directamente a las comunidades. Por otro lado, es necesario generar sistemas de comercialización justos, fortalecer los procesos organizativos en lo administrativo y formar técnica y profesionalmente a muchos líderes y lideresas con responsabilidades comunitarias. Y, sobre todo, es necesaria la paz: que las comunidades no sufran la presión armada por parte de los actores del conflicto.

El desarrollo rural de la zona implica sanear los territorios y sacar a los propietarios sin escrúpulos que no respetan a los pobladores; implementar los planes de vida y etnodesarrollo de las comunidades indígenas y negras; y aplicar la consulta previa a las comunidades respecto a los proyectos de inversión en la región, garantizando la participación y la concertación con las instituciones públicas, privadas, nacionales e internacionales. Y, por supuesto, es imprescindible respetar la gobernabilidad étnica y las competencias de las diferentes instituciones que intervienen en el territorio.

Cabe resaltar la presión que ejerce la industria extractiva. Pese a la puesta en marcha de algunos controles, la situación es muy preocupante. La minería sigue generando graves daños al medio ambiente a través de la tala de árboles y la contaminación de los ríos y el aire. Influye, además, en el deterioro de la unidad familiar, el aumento de enfermedades y la reducción de la producción agrícola y piscícola de la región. Todo ello vulnerando el derecho a la consulta previa, lo que impide a las comunidades decidir sobre sus vidas y territorios.

> El desarrollo rural implica respetar los planes de vida y etnodesarrollo de las comunidades

Es importante señalar la conexión entre esta situación y el modo de vida en los países del Norte. Algunas empresas europeas extraen el recurso minero en nuestros territorios pero luego invierten en sus países. En muchas ocasiones son recursos manchados con sangre, ya que para nadie es un secreto que la guerra en Colombia ha estado ligada a la cuestión territorial. La población civil del Norte debería exigir a estas empresas que respeten los derechos humanos, ambientales y sociales, porque nuestro gobierno ofrece ventajas a una inversión extranjera que choca muchas veces con la dignidad de la población nativa ■

PIXABAY

EL MUNDO NO NECESITA MÁS COMIDA, NECESITA MÁS GENTE COMPROMETIDA

En el año 2016 comenzamos un trienio de lucha contra el hambre. Partíamos de lo que Juan Pablo II definió como «paradoja de la abundancia»: hay alimentos para todos, pero no todos pueden comer. El gran escándalo del hambre, en palabras del papa Francisco, impide vivir dignamente a casi 800 millones de personas. La gran mayoría de esas personas viven en los países en desarrollo, donde casi el 13% de la población está desnutrida. Es una cifra vergonzante, ante la que no podemos quedar ni indiferentes ni impasibles.

Manos Unidas/Irene H-Sanjuán

La UMOFC (Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas), a través de un manifiesto en el que promovía la lucha contra el hambre, decía: «Sabemos, y queremos que se sepa, que existen soluciones de vida, y que, si la conciencia mundial reacciona, dentro de algunas generaciones las fronteras del hambre habrán desaparecido...». Y concluía diciendo: «Declaramos la guerra al Hambre». Ese fue el impulso fundacional de Manos Unidas y sigue siendo el principal objetivo en su trabajo.

En el primer año del trienio, propusimos sembrar buenas semillas con las que hacer crecer un mundo más justo y fraterno; semillas que son recursos, capacidades, responsabilidades y solidaridad. Avanzando en nuestro análisis y reflexión, y, sobre todo, porque creemos que el reto sigue siendo muy importante y urgente, este año queremos seguir plantando cara al hambre impulsando el compromiso.

EL HAMBRE EN EL MUNDO

Como decimos, todavía hoy hay cientos de millones de personas que pasan hambre en el mundo. Según el último informe del Programa Mundial de Alimentos, el hambre representa el mayor riesgo para la salud en el mundo. De hecho, mata a más personas cada año que el sida, la malaria y la tuberculosis juntos. Podemos destacar algunos datos recogidos en el informe:

- Dos tercios del total de personas que pasan hambre se encuentran en Asia, ya que es el continente más poblado. Sin embargo, es el África subsahariana la región del mundo donde se encuentra el porcentaje más alto de hambrientos: una de cada cuatro personas está desnutrida.
- La desnutrición es la causa del 45% de las muertes de niños y niñas menores de cinco años, más de tres millones cada año.
- Aproximadamente 100 millones de niños en los países en desarrollo tienen un peso inferior al normal; son uno de cada seis. Uno de cada cuatro niños y niñas en el mundo padecen retraso en el crecimiento; una cifra que se incrementa a uno de cada tres en los países en desarrollo.
- En estos países hay 66 millones de niños y niñas que asisten al colegio con hambre. Solo en África hay 23 millones. Se estima que con 3.200 millones de dólares al año se podría solventar esta terrible situación.

En el planteamiento de nuestra Campaña Trienal, destacábamos tres causas principales para tratar de explicar el hambre. Por un lado, la reducción del alimento a mera mercancía. Así, en general se prima el beneficio sobre el reconocimiento y respeto del derecho humano fundamental a la alimentación. Por otro lado, la producción alimentaria se manifiesta claramente insostenible, económica, social y medioambientalmente, sobre todo en las regiones donde viven las comunidades campesinas y los pueblos más vulnerables. Por último, está el gran problema del desperdicio de alimentos, tanto en la producción, transformación y almacenamiento -que se da sobre todo en los países en desarrollo-, como en la distribución y en el consumo. Una pérdida y desperdicio ligados a estilos de vida individualistas, centrados en el consumo.

> Según el último informe del Programa Mundial de Alimentos, el hambre representa el mayor riesgo para la salud en el mundo.

El establecimiento de las causas nos permitió definir tres caminos por los que tratar de lograr el derecho humano a la alimentación: reforzar este derecho a través del apoyo a los pequeños productores; denunciar los elementos que dentro de nuestro sistema alimentario bloquean o dificultan el derecho a la alimentación y proponer alternativas; y promover una educación en valores, motivando hacia un consumo responsable y una vida más solidaria y sostenible.

Manos Unidas/Javier Fernández

Este año, y con el lema «El mundo no necesita más comida. Necesita más gente comprometida», volvemos sobre la cuestión del hambre:

a) Proponiendo una fundamentación a la lucha de Manos unidas contra esa lacra.

b) Desde el análisis de la insostenibilidad del modelo actual, manifestando nuestro compromiso por un modelo global de producción agrícola y consumo sostenibles.

Así, abordaremos:

- una cosecha de productos agrícolas como alimentos para las personas, al margen de las redes de la especulación, pero abierta a un comercio justo;
- una producción agrícola respetuosa con el medioambiente, que garantice el consumo local;
- y un aprovechamiento integral de la producción agrícola, con dos objetivos: minimizar las pérdidas de alimentos en los países en desarrollo y controlar el desperdicio de alimentos, especialmente en los países desarrollados, mejorando la distribución, el etiquetado y las pautas de consumo.

LOS FUNDAMENTOS DE NUESTRO COMPROMISO

Manos Unidas es una ONGD de la sociedad civil y una Asociación Pública de Fieles de la Iglesia Católica de España. Esta doble naturaleza exige que busquemos los fundamentos de nuestro actuar tanto en el discurso racional compartido con el resto de la sociedad civil, como en el ámbito específico de nuestro compromiso creyente. Por eso, nuestro trabajo se fundamenta, por un lado, en el valor ético de la solidaridad y la defensa del derecho humano a la alimentación y, por otro, en nuestra propia fe cristiana.

El concepto de solidaridad es ampliamente asumido como eje de un modelo de sociedad auténticamente humano. Como dice el papa Francisco en la encíclica Laudato si', «el ser humano todavía es capaz de intervenir positivamente. Como ha sido creado para amar, en medio de sus límites brotan inevitablemente gestos de generosidad, solidaridad y cuidado» (LS 58). La solidaridad se concreta cuando todas las personas participan de manera real del conjunto de bienes disponibles. Estos deben ser distribuidos sin excluir a nadie, sin discriminación y con justicia. Sabemos que se producen alimentos para alimentar a más personas de las que hoy habitamos el planeta, por lo que podemos deducir que acabar con el hambre depende más de una distribución equitativa de alimentos que de la producción de los mismos. Según el filósofo Emmanuel Lévinas, el hambre es uno de los pocos fenómenos que con mayor radicalidad reclama nuestro compromiso ético personal. Según escribe: «Dejar a los hombres sin alimento es una falta que ninguna circunstancia atenúa; a ella no se aplica la distinción de lo voluntario y lo involuntario (...). Ante el hambre de los hombres, la responsabilidad solo se mide "objetivamente". Es irrecusable».

Por otro lado, en todos los países, la lucha contra el hambre es una obligación de derechos humanos jurídicamente vinculante, aunque sigue siendo una asignatura pendiente por falta de voluntad política y cauces jurídicos para exigirlos. El reconocimiento universal del Derecho Humano a la Alimentación, desde la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, ha convivido con su vulneración sistemática. Esta es la razón por la que Manos Unidas acompaña a nuestros socios locales y sus comunidades en los procesos de gobernabilidad democrática que permitirán un respeto efectivo del derecho a una alimentación adecuada; apoyando la realización de proyectos de seguridad alimentaria, que sean sostenibles medioambientalmente; y participando en la denuncia de los mecanismos que provocan o mantienen el hambre en el mundo.

DESDE NUESTRA FE CRISTIANA

El Evangelio y la doctrina social de la Iglesia nos aportan razones decisivas en la lucha contra el hambre.

La opción por los pobres es característica fundamental del amor cristiano. La raíz de la pobreza se sitúa en la injusticia hu-

PIXABAY

mana que adopta una doble naturaleza: injusticia activa y directa que consiste en la explotación del débil; e injusticia pasiva e indirecta que consiste en no brindar solidaridad a los que están apartados de la mesa común, en abandonar al pobre en su pobreza y exclusión. Evidentemente, ambas manifestaciones de la injusticia humana están muy presentes en el rostro hambriento del pobre. Como testigos de la Buena Nueva de Jesús de Nazaret y como una manifestación de nuestro compromiso de fe, hacemos nuestra la causa de los casi 800 millones de personas que pasan hambre en el mundo.

Sabemos que, como dice el papa Francisco, «hoy, creyentes y no creyentes estamos de acuerdo en que la tierra es esencialmente una herencia común, cuyos frutos deben beneficiar a todos. Para los creyentes, esto se convierte en una cuestión de fidelidad al Creador, porque Dios creó el mundo para todos. Por consiguiente, todo planteo ecológico debe incorporar una perspectiva social que tenga en cuenta los derechos fundamentales de los más postergados» (LS, 93). Esta convicción está en la base del ***destino universal de los bienes*** que exige una distribución equitativa del trabajo, de la renta, de la riqueza y especialmente de los alimentos. Dios ha dado la tierra a todo el género humano para que ella sustente a todos sus habitantes, sin excluir ni privilegiar a nadie.

> Abordaremos una cosecha de productos agrícolas como alimentos para las personas, no para la especulación.

El ***bien común*** presupone el respeto de la persona y de su inalienable ***dignidad*** que, para los cristianos, es manifestación de nuestra condición de hijos e hijas de Dios. Ambos exigen el reconocimiento y garantía de los derechos humanos y, en particular, del derecho humano fundamental a la alimentación. Como dice Francisco en la encíclica Laudato si': «El bien común presupone el respeto a la persona humana en cuanto tal, con derechos básicos e inalienables ordenados a su desarrollo integral (...) Toda la sociedad -y en ella, de manera especial el Estado– tiene la obligación de defender y promover el bien común» (LS 157). Esta obligación de defender y promover el bien común, entendido como mejora de las «condiciones de la vida social», es la que fundamenta la labor de Manos Unidas dentro del ámbito concreto de la lucha contra el hambre. Así procuramos que el «bien común» no siga siendo un mero recurso retórico para decorar discursos con finalidades distintas a la defensa de la dignidad de la persona humana y de sus derechos.

COMPROMISO CON UNA COSECHA DE ALIMENTOS PARA EL CONSUMO HUMANO, NO PARA LA ESPECULACIÓN

La seguridad alimentaria (disponer de alimentos y tener acceso a ellos de manera regular, segura y apropiada a las propias tradiciones) de cientos de millones de personas está amenazada por la mercantilización de los alimentos. La comida no es un producto más del mercado, es un derecho humano fundamental. Nuestro propósito es hacer ver que los alimentos han dejado de ser comida para saciar el hambre de las personas y se han convertido en un activo financiero más con el que los inversionistas pueden especular para ganar dinero[1].

Para entender esta cuestión, cabe recordar siempre el punto de partida de nuestro análisis: el hambre como gran escándalo de nuestro tiempo. Mientras una pequeña parte de la humanidad disfruta de los más altos niveles de prosperidad jamás alcanzados, casi 800 millones de personas pasan hambre, sobre todo mujeres y niños que carecen de medios para producir o comprar alimento en África, Asia y Latinoamérica. Y dentro de

[1] Para más información: Olivier de Schutter, *Especulación con alimentos básicos y crisis de los precios de los alimentos*, FAO, Nota informativa 02 – sep. 2010.

Manos Unidas/Javier Mármol

las causas tradicionales del hambre, aparece una nueva: la especulación con los alimentos.

A nivel microeconómico, y en referencia a los consumidores, la especulación con los precios de los alimentos afecta con mayor intensidad a las personas más pobres que pueden llegar a gastar hasta el 75% de sus ingresos en alimentos. Según Olivier de Schutter, se calcula que «los precios de los alimentos crecieron un 83% entre 2005 y 2008; entre enero de 2005 y junio de 2008 los precios del maíz casi se triplicaron, los del trigo aumentaron en un 127% y los del arroz en un 170%». Como constata Boubaker Ben-Belhassen: «Los altos precios reducen la cantidad y la calidad de la comida que pueden consumir, lo cual agrava la inseguridad alimentaria y la malnutrición y coloca a más hogares por debajo del umbral de la pobreza. El carácter elevado y volátil de los precios de los alimentos pone en entredicho el derecho humano fundamental a una alimentación adecuada, pues la pobreza y la inseguridad alimentaria no solo aumentan, sino que se agravan, acarreando daños irreversibles. La reducción y la variabilidad de los ingresos reales no solo conducen a la malnutrición, sino que también consolidan la trampa de la pobreza al provocar una mengua del capital físico y humano y una reducción del gasto en educación. El impacto de unos precios de los alimentos altos y volátiles en los consumidores es claramente negativo...»[2].

Es verdad que la naturaleza de la propia agricultura genera una cierta volatilidad en los mercados, ya que está expuesta a perturbaciones naturales, como los fenómenos climáticos –especialmente sequías e inundaciones–, las plagas y las enfermedades. También intervienen condicionantes políticos, económicos y socioculturales. Pero gran parte de la volatilidad y, sobre todo, de la subida de precios de los alimentos, proviene de estrategias de negocio con la intención de obtener ganancias. Así, cabe recordar:

[2] Boubaker Ben-Belhassen, *Fundamentos, propulsores y novedades sobre volatilidad y especulación en los precios de los alimentos*: Volatilidad en los precios de los alimentos y el papel de la especulación, FAO, Roma 2012, 55.

NUESTRAS LÍNEAS DE TRABAJO DURANTE 2017 SERÁN:

- ✔ **La denuncia de las causas estructurales de la producción agrícola insostenible, sobre todo las relacionadas con nuestro consumismo.**
- ✔ **La sensibilización de las poblaciones locales sobre el derecho a la alimentación ejercido desde el compromiso con una producción sostenible.**
- ✔ **La capacitación sobre técnicas de mejora de la productividad agrícola compatible con la sostenibilidad medioambiental y la conservación de la biodiversidad: con semillas tradicionales, evitando la quema, mejorando las técnicas de labranza, con rotación y asociación de cultivos, uso adecuado de agua y fertilizantes naturales, utilización de los restos de cosecha para conservar la humedad, fertilizar y evitar la erosión de los suelos o el barbecho como técnica de recuperación.**
- ✔ **La promoción y capacitación en mejores técnicas de conservación, almacenamiento y procesamiento para evitar o reducir drásticamente las pérdidas post-cosecha.**

Manos Unidas/Javier Mármol

- La disminución calculada de inventarios o stocks globales de productos agrícolas, las restricciones a la exportación y la intensificación del acopio o acaparamiento en países productores para provocar una escasez ficticia.
- Los subsidios otorgados a los agro-combustibles y ganadería intensiva, dado que el suministro de determinados productos -especialmente el azúcar, el maíz y las semillas oleaginosas- se desvía hacia la producción de tales carburantes y del ganado.
- Los índices de los productos agrícolas elaborados con una información carente de transparencia.

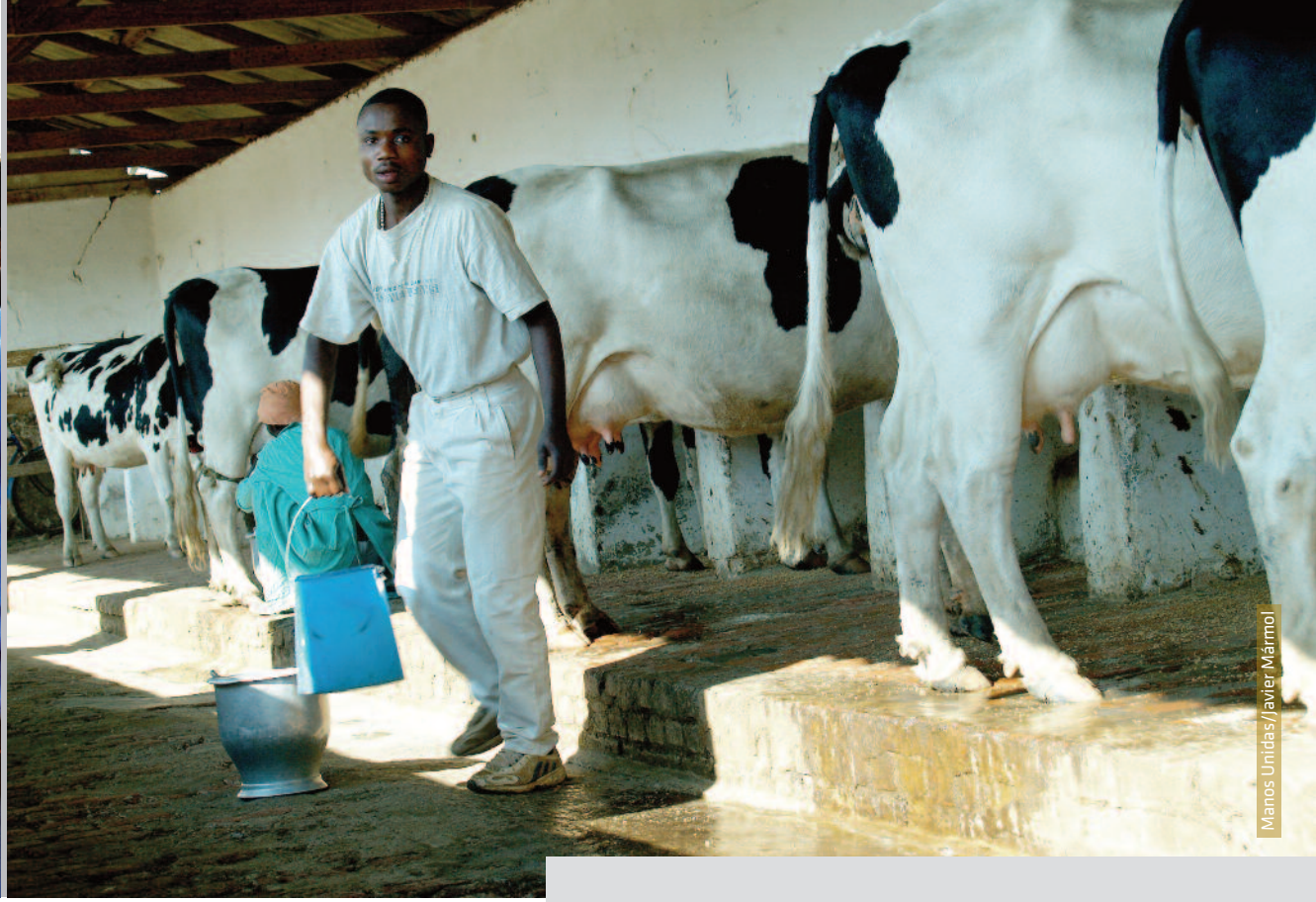
El resultado final es que, tanto en su versión de especulación productiva como bursátil, estamos ante un negocio muy lucrativo si nos atenemos a la explosión en el número anual de los contratos a futuro negociados en los mercados globales, que ha subido exponencialmente de 418 millones en 2001 a 2,5 trillones en 2010. Es un negocio en manos de inversionistas que solo ven beneficios. Para ellos los alimentos constituyen un valor de refugio, sin tener en cuenta que para millones de personas un incremento en el precio de los cereales marcará la diferencia entre la vida y la muerte. Como dice el Papa: «Los mercados, procurando un beneficio inmediato, estimulan todavía más la demanda. Si alguien observara desde afuera la sociedad planetaria, se asombraría ante semejante comportamiento que a veces parece suicida. Mientras tanto, los poderes económicos continúan justificando el actual sistema mundial, en el que prima una especulación y una búsqueda de la renta financiera que tiende a ignorar todo contexto y los efectos sobre la dignidad humana y el medio ambiente. Así se manifiesta que la degradación ambiental y la degradación humana y ética están íntimamente unidas» (LS 55-56).

En nuestra Campaña planteamos distintas alternativas a la especulación con el precio de los alimentos. En primer lugar, denunciar la especulación afirmando nuestro compromiso con una producción de alimentos que garantice el derecho a la alimentación. Además, sensibilizar y capacitar a los campesinos y productores familiares sobre la posibilidad de diversificar su producción para sortear la especulación. Por último, promover la creación de reservas alimentarias y la gestión de los excedentes a nivel local, participando en la estabilización de los precios desde redes como el comercio justo o la cooperación sur-sur.

EL ACTUAL MODELO DE PRODUCCIÓN A GRAN ESCALA: LA AGROINDUSTRIA

Históricamente, la actividad agraria ha tenido como finalidad básica proporcionar alimentos a los seres humanos. Se trata de la actividad humana que más superficie terrestre ocupa en el planeta y, por tanto, la que, al menos a nivel territorial, puede generar más impactos. El medio rural acoge al 50% de la población mundial y la agricultura es el elemento central de sus culturas y economías locales. Recordemos que antes de la agroindustria, las sociedades rurales, especialmente en África, América y Asia, mantuvieron una agricultura tradicional (con diversidad de semillas) y una ganadería (con diversidad de razas) menos productivas pero más compatibles con la biodiversidad y con la necesidad de conservación de los recursos naturales, conscientes de que es la disponibilidad de recursos la que aseguraría su supervivencia. Era un modelo agrícola que basaba su funcionalidad en la gestión de los suelos –especialmente con la técnica del barbecho para facilitar fertilidad y evitar erosión–; la cría de ganado para consumo y fuerza de trabajo como animales de tiro; la pluviometría para el acceso al agua; los aprovechamientos forestales como leña, frutos silvestres, pesca y caza. En general, se trataba de una actividad agrícola dirigida a disponer de alimentos para consumo humano, minimizando los impactos negativos sobre el medio ambiente, especialmente la quema de rastrojos. Eventualmente, esta producción de alimentos de consumo era compatible con la producción de bienes de exportación (café, cacao, algodón, etc.), pero siempre dentro del mismo modelo de producción agrícola.

Raquel Majolero



Manos Unidas/Javier Mármol

Ya en el siglo XIX, pero especialmente desde la segunda mitad del último siglo, la agroindustria como modelo de producción a la vez intensivo y extensivo, apoyada en la mecanización agraria, ha transformado el modo de producción de alimentos, su accesibilidad, su destino y la magnitud de su impacto medioambiental. Es el resultado final de la llamada modernización agraria que fue inicialmente impulsada, entre otros organismos, por la FAO, para luchar contra el hambre en el mundo. Pero hoy, tras varias décadas, parece evidente que la agroindustria no ha conseguido su objetivo de salvar al mundo del hambre. Si bien la producción de alimentos duplica a la población mundial, hay

> Tras varias décadas, parece evidente que la agroindustria no ha conseguido su objetivo de salvar al mundo del hambre.

800 millones de personas que no pueden acceder a ellos. Como dice Olivier de Schutter: «En función del requisito de que deberían contribuir al ejercicio del derecho a la alimentación, los sistemas alimentarios que hemos heredado del siglo XX han fallado. Indudablemente se han logrado progresos considerables en relación con el fomento de la producción agrícola en los últimos 50 años. Sin embargo, esto apenas ha reducido el número de personas que padecen hambre y los resultados en materia de nutrición siguen siendo deficientes»[3].

La razón de todo ello podría estar en la siguiente reflexión del Papa: «Se tiende a creer que todo incremento del poder constituye sin más un progreso, un aumento de seguridad, de utilidad, de bienestar, de energía vital, de plenitud de los valores, como si la realidad, el bien y la verdad brotaran espontáneamente del mismo poder tecnológico y económico. El hecho es

[3] Olivier de Schutter, *Informe final: El potencial transformador del derecho a la alimentación*, A/HRC/25/57/, 2014, p.4.

Incidencia de la agroindustria en el cambio climático

La agroindustria tiene una incidencia significativa en el cambio climático desde varios supuestos:

- **La deforestación**. Esta modalidad de expansión de tierras, sobre todo mediante incendios forestales, supone por un lado la reducción de un importante sumidero de carbono y, por otro lado, la liberación a la atmósfera de gran parte del carbono que estaba acumulado en los suelos en forma de materia orgánica. Esta actividad, según datos del IPCC (Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático) genera el 20% de las actuales emisiones de CO_2.
- **Los combustibles**. Tanto por su uso directo como por las grandes distancias que recorren los alimentos, este sistema necesita grandes cantidades de combustible que al final aumentan la contaminación atmosférica. Y la situación es un tanto contradictoria en el caso de los agrocombustibles. Se quería reducir las emisiones de gases de efecto invernadero pero, de hecho, el balance resulta negativo. Eso significa que se libera una mayor cantidad de carbono al producir los agro-combustibles que la cantidad equivalente en los combustibles fósiles.
- **La cría industrial de ganado**. Si se considera la cadena productiva completa del ganado, incluyendo la deforestación para tierras de pastoreo y producción de forraje y, sobre todo, los residuos animales, la producción de carne produce el 18-25% de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero, lo cual supera a todo el transporte mundial.

Manos Unidas/Pompeyo Sancho

que el hombre moderno no está preparado para utilizar el poder con acierto, porque el inmenso crecimiento tecnológico no estuvo acompañado de un desarrollo del ser humano en responsabilidad, valores, conciencia»[4].

Tratar el alimento como si fuera una mercancía más implica promover los monocultivos en grandes extensiones de terreno, utilizar métodos para almacenar y dejar fuera del mercado un producto y forzar una subida de los precios, o usar tierra para producir combustibles o para forraje del ganado, según sea más rentable, restándolos de la necesaria producción para que la gente pueda comer. Estos problemas afectan sobre todo a los campesinos pobres, que solo pueden cultivar pequeñas parcelas de tierra y que, la mayoría de las veces, no pueden competir con sus productos en el mercado global. A pesar de ello, según reconoce la FAO, unos 500 millones de pequeños agricultores alimentan casi al 80% de la humanidad.

La producción a gran escala de alimentos, o agroindustria, provoca entre otras cosas acaparamiento de tierras por algunos países o empresas, aumento de la deforestación, aumento del uso de fertilizantes y pesticidas químicos, pérdida de biodiversidad y aumento de gases de efecto invernadero causantes de la aceleración del cambio climático.

LA ALTERNATIVA DE LA CAMPAÑA: COMPROMISO CON UN CONSUMO Y PRODUCCIÓN SOSTENIBLES

Como dice el Papa en la citada encíclica: «Es posible volver a ampliar la mirada, y la libertad humana es capaz de limpiar la técnica, orientarla y colocarla al servicio de otro tipo de progreso más sano, más humano, más social, más integral... Por ejemplo, cuando comunidades de pequeños productores optan por sistemas de producción menos contaminantes, sosteniendo un modelo de vida, de gozo y de convivencia no consumista»[5].

En esa línea, Manos Unidas quiere apoyar un modelo productivo sostenible que busca integrar la producción agrícola y el medio ambiente, y donde el protagonismo sea de las familias campesinas que luchan por su seguridad alimentaria. Un modelo compatible con los ecosistemas de cada región y su biodiversidad, con la cultura agraria, alimentaria y con los niveles de modernización técnica de cada zona; respetuosa con distintos recursos naturales, sobre todo agua y bosques.

COMPROMISO CON UN APROVECHAMIENTO DE LOS ALIMENTOS QUE EVITE SU DESPERDICIO

Al escándalo del hambre y de la producción insostenible se une otro no menos grave: cada año, se tira o desperdicia un tercio de los alimentos que se producen. Esto supone, según la FAO, unos 1.300 millones de toneladas de comida. Las regiones donde se produce una mayor pérdida y desperdicio de alimentos son América del Norte y Europa. Donde menos comida se tira a la basura es en África Subsahariana, unos 6 kg por consumidor y año; en Europa, unos 95 kg; en España son unos 60 kg. Todos tenemos parte en esta injusticia: mientras unos no tienen para comer, otros tiramos la comida.

Desde Manos Unidas, invitamos a comprometemos con un aprovechamiento integral de la producción de alimentos, evitando el despilfarro. Si todos fuéramos más responsables, no desperdiciando la comida, apoyando a los agricultores familiares en su lucha por su derecho a la alimentación basado en una producción sostenible; y haciendo ver que los alimentos no son una mercancía más, sino un elemento indispensable para la vida, podríamos ayudar a cambiar las cosas y avanzar hacia el fin del hambre en el mundo ■

Departamento de Estudios y Documentación

[4] *Laudato si'* 105.
[5] *Laudato si'* 112.

“Estamos en la hora del compromiso, pero flaco sería el compromiso que no llevara a la acción”

Monseñor Chica

Monseñor Chica es Observador Permanente de la Santa Sede ante los organismos de Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura (FAO, FIDA y PMA).

Manos Unidas

Con ocasión de su participación en las Jornadas de Formación de Manos Unidas en 2016, quisimos preguntar a Monseñor Fernando Chica sobre una de las cuestiones centrales de nuestra Campaña: la necesidad de «compromiso». La gente a la que Manos Unidas pide compromiso puede pensar que no tiene fuerza suficiente para ayudar desde su pequeña parcela vital y por eso deja la solución de los grandes problemas a organismos como la FAO y otras organizaciones de Naciones Unidas. Así, nos preguntamos: ¿qué consejo se puede dar a la gente para que vea que es posible acabar con el hambre?

Texto de Monseñor Fernando Chica.

Les diría algo tan sencillo como esto: los pobres son tan de carne y hueso como nosotros. No son cifras. Son personas que no han tenido nuestras mismas posibilidades. Ahora que tanto hablamos de Internet, de «la red», me parece que esta palabra nos puede ayudar a combatir la pobreza y el hambre. «Red» es un vocablo que nos está invitando a sumar, a vincularnos, a no ir cada uno por nuestro lado, sino a colaborar, a realizar acciones mancomunadamente. Para el cristiano, esas acciones conjuntas tienen un nombre: fraternidad.

Tenemos que descartar la idea de que el hambre o la pobreza son problemas que nos sobrepasan, problemas que existían antes de nosotros y que estarán después de nosotros. Ante una complejidad tal, tendemos a evadirnos. Nos decimos: ya habrá alguien que se ocupará de solucionar estos grandes problemas. La evasión, el descargar nuestra propia responsabilidad en grandes organismos o instituciones, no puede ir con nosotros, porque lo que hacen los organismos es fundamental, pero también es esencial lo nuestro.

Es decir, tenemos que sumar esfuerzos, iniciativas, decisiones, voluntades. La palabra clave en la ayuda a los pobres es «sinergia». Juntos podemos acabar con el hambre. Hemos de convencernos de esto. Es preciso converger, colaborar. No pensemos en que como hay instituciones internacionales que se ocupan de ayudar a los necesitados, no hace falta que yo haga algo por ellos. No es eso. En esta lucha nadie sobra, hay que sumar. Hay que crear redes que tengan como nombre «fraternidad» y como cimiento la solidaridad, para que se multipliquen los recursos y lleguemos a más pobres y de una manera más eficaz y concreta.

Convenzámonos: «Compartiendo se llega a más». Yo creo que esto podría ser un motor para nuestra vida. O, si se quiere: «El problema compartido es la mitad, la solidaridad compartida es el doble». Ciertamente estamos en la hora del compromiso, pero atención, flaco sería el compromiso que no llevara a la acción. En la lucha contra el hambre y la pobreza, primero está la palabra que sensibiliza, después la intención de hacer algo y el compromiso por hacerlo pero, al final, todo está encaminado a la acción, porque los pobres están hastiados de grandilocuentes declaraciones. A los pobres se les ayuda con acciones eficaces, concretas y perentorias. Ciertamente, las acciones son el resultado de compromisos serios pero lo que cuenta, al fin y al cabo, son las acciones.

Por tanto, ha llegado la hora de la acción; la hora de ponernos manos a la obra para erradicar de una vez por todas la miseria y el hambre en el mundo. Es la hora de actuar, es la hora de la voluntad política, de la voluntad individual y de la voluntad colectiva que decide poner en práctica lo que llamamos obras de misericordia: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento ■

Sigue a Monseñor Chica y la misión de la Santa Sede en Twitter: @HolySee_FAO

Un café con mucha historia...

Se suele decir, con cariño y una sonrisa en los labios, que un día Luisi Martín y Ascensión Alcubilla se sentaron en una silla y a su alrededor se fue construyendo Manos Unidas. Tras 49 y 43 años en la Delegación de Madrid y en Servicios Centrales, respectivamente, Luisi y Ascensión comienzan con su jubilación una nueva andadura -aunque la de Ascensión es una jubilación parcial-. Por eso quisimos invitarlas de nuevo a sentarse, esta vez junto a un café, para que de su conversación surgiera una parte de la historia de Manos Unidas, que es también la de sus vidas.

«Entré en 1967, siendo una niña, y me retiro siendo una abuela» - **Luisi**

Ascensión: Yo entré en 1973 para hacer el servicio social. Cuando lo acabé estuve de voluntaria unos años y me ofrecieron el puesto de trabajo.
Luisi: A mí me ofrecían un buen sueldo para trabajar en un banco y no acepté porque me gustaba Manos Unidas y lo que representaba. Aunque los inicios fueron muy difíciles...
A: Cuando yo llegué había solo tres despachitos, y eso que eran los Servicios Centrales...
L: En la Delegación de Madrid no teníamos ni sillas, nos sentábamos en las cajas de la publicidad... (risas). Unos años después se jubiló la portera del edificio y nos trasladamos a la portería. Guardábamos la propaganda en la carbonera y, cuando volvíamos a casa, íbamos llenas de churretones por el polvillo del carbón. Cuando tras varios años nos trasladamos a la calle Silva parecía que estábamos en un palacio (risas).

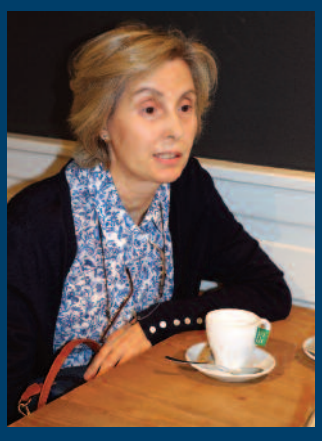
«Las mujeres que estaban al frente eran muy valientes, comprometidas y muy adelantadas para la época» - **Ascensión**

L: Los inicios fueron difíciles pero muy buenos, con gente maravillosa...
A: Y muy innovadora. Por ejemplo, algo que no se conoce mucho es que tuvimos objetores de conciencia que hacían la prestación social en Manos Unidas.
L: Las Presidentas y Delegadas eran como madres inteligentísimas, que nos han cuidado y enseñado de todo...
A: Se creaba un vínculo de amistad, de familia. Manos Unidas me ha dado gente muy querida... Y un viaje que hice en el año 81 a la India con Manos Unidas, donde me convencí de que aquí vivimos de maravilla. Fui muy jovencita y ese viaje me cambió la vida.
L: Y de lo mejor es el haber conocido a los misioneros, su entrega, su trabajo... A mí esta casa me fue sensibilizando muchísimo sobre los problemas de tanta gente y pienso que he crecido con unos determinados valores por haber estado aquí. Yo creo que nos hace mejores personas.
A: Es que Manos Unidas tiene unos pilares muy fuertes...

Arriba, Ascensión (izqda.) y Luisi (dcha.) en un momento de la conversación que mantuvieron en una cafetería cercana a los Servicios Centrales de Manos Unidas (Madrid).

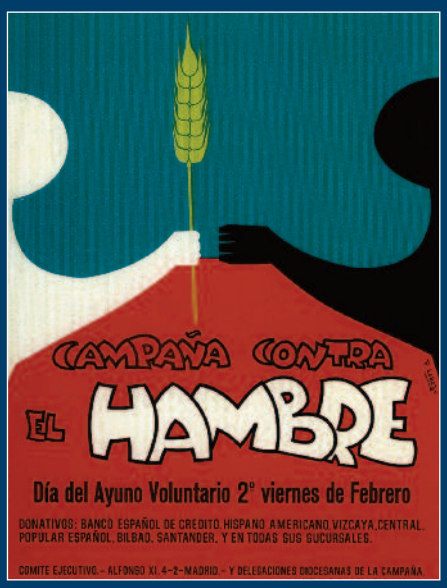
A continuación y a la izquierda, una de las muchas actividades realizadas por las mujeres de Manos Unidas en los inicios de la Organización.

A la derecha y de arriba a abajo, los carteles correspondientes a 1967 y años en que se incorporaron a la Organización Luisi y Ascensión, resp



Fotos: Manos Unidas/Irene H-Sanjuán

y 1973,
ectivamente.



«Venía gente mayor y preguntaban por nosotras... Decían: ¿y las niñas del hambre?» - **Luisi**

A: Durante muchos años atendí a las personas que venían a donar... Venía gente con unas historias de vida que te daban ganas de decir, por favor, quédese con el donativo...
L: Sí, recuerdo un señor que solía venir a hacer donaciones... Un día me lo encontré en el metro pidiendo y le pregunté: «Ángel, ¿pero qué hace aquí?», y me dijo: «Es que estoy pidiendo en el nombre de la Virgen para llevar el donativo a Manos Unidas». Me dejó con la boca abierta...
A: Entonces venía muchísima gente y te contaban cosas de su vida...
L: La gente mayor preguntaba por nosotras... Decían: «¿Y las niñas del hambre?». Les gustaba charlar un poquito...
A: Cuando la oficina estaba en la Conferencia Episcopal nos llamaban en broma «las hambrientas» (risas).

«Los recuerdos de toda una vida están unidos a lo que ha sido esta organización» - **Ascensión**

A: Por ejemplo, cuando murió Franco estábamos celebrando la Asamblea y con todas las Delegadas íbamos a comer a un restaurante... Y, según íbamos andando, la Presidenta decía: «Por favor, dispersaos, no vayáis todas por la misma acera, no vayan a creer que estamos celebrándolo» (risas).
L: Es que ha sido toda una vida... Nos hemos criado con ello. Aquí haces muy buenas amigas...
A: La mejor amiga que tengo lleva 37 años conmigo aquí, como si fuéramos familia... Y guardo un cariño muy especial para mucha gente que he conocido de las Delegaciones.
L: Vamos, si yo no tuviera marido, no iría ningún día a mi casa a comer, porque todos los días tendría con quién comer (risas).
A: Está claro que si vienes con buen ánimo a la oficina, se trabaja mucho mejor.

«Y ahora, pues... ¡Otra etapa!» - **Luisi y Ascensión**

A: Aunque no todo ha sido bueno, yo estoy muy contenta de haber trabajado aquí.
L: Ahora que llega mi jubilación puedo decir que han sido 49 años rodeada de gente maravillosa.
A: Yo he pedido la jubilación parcial porque cuido a mi madre que tiene 96 años y es muy dependiente... Ahora me necesitan en mi casa.
L: Mi plan de futuro es hacer de abuela-canguro de la tercera nieta que me viene (risas). Pero antes me voy a tomar una temporada sabática, viajar a Roma, que queremos desde hace mucho tiempo y nunca hemos podido ir... Y ahora, pues... ¡Otra etapa!
A: Sí, otra etapa. Pero nunca vamos a olvidar esto.
L: Siempre lo llevaremos en el corazón.

Muchas gracias, Luisi y Ascensión, por hacer de Manos Unidas la organización que es hoy en día.

¡Y NUESTROS MEJORES DESEOS PARA ESTA NUEVA ETAPA!

Así contamos la Campaña a los más jóvenes

Como parte de nuestra labor educativa y de sensibilización, realizamos materiales didácticos para trabajar los contenidos de la Campaña en los niveles de Infantil, Primaria y Secundaria, tanto en el ámbito de la educación formal como informal (grupos scout, parroquias, campamentos, etc.).

Lo que consumo... ¿tiene que ver con el hambre?

Los últimos datos sobre alimentación no hay quien los digiera: cerca de 800 millones personas en el mundo (una de cada nueve), pasan hambre.
Estamos devorando el planeta. Nuestra manera de alimentarnos acaba con los recursos naturales y provoca hambre.
Pequeñas acciones y decisiones de nuestro día a día, como reducir la cantidad de carne que consumimos a la semana, no desperdiciar alimentos o comprar muchas menos cosas, pueden cambiar este sistema injusto para tantos millones de personas ■

De los 499 kg de alimentos que consume al año cada habitante de la Unión Europea...

...se desperdicia una media de 179 kg (medio kilo de comida al día)

¡Que el DESPILFARRO no sea el plato principal de vuestros menús!

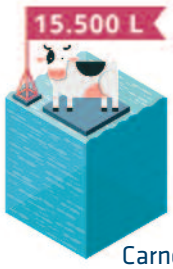
Cuando se consume mucha carne se consume también una gran cantidad de recursos en forma de tierras.

SUELO necesario para producir un kilo de:

¡No seáis chuletas, respetad el PLANETA!

Algunos estilos de alimentación utilizan más recursos hídricos que otros. El agua es un recurso escaso que no debemos desperdiciar.

AGUA necesaria para producir un kilo de:



Carne de vaca

Carne de cerdo

Carne de pollo

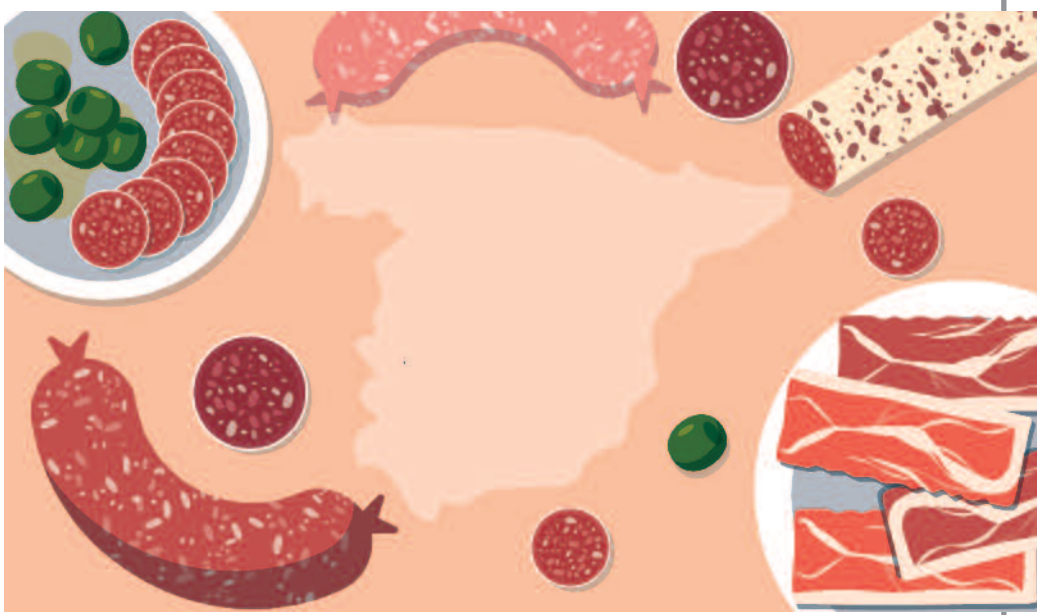
Huevos

Arroz

Patatas

¡No ahoguéis vuestro FUTURO!

España es el octavo país más carnívoro del planeta, muy por encima de la media europea. Reduciendo el consumo de carne, se ayuda a luchar contra el hambre y a cuidar el planeta.



¡No seáis chorizos con los recursos; SON LIMITADOS!

Debemos desarrollar un modelo de producción y de consumo que permita usar los recursos naturales de forma responsable y sostenible, para facilitar el acceso a los alimentos a todos los habitantes del planeta.

¡Ayúdanos a difundir este mensaje!

Si eres docente, puedes solicitar gratuitamente todo el material educativo en nuestras Delegaciones. Para conocer los recursos para este curso escolar, entra en la web de educación de Manos Unidas:

http://educacion.manosunidas.org

Amplía estos contenidos entrando en:

Zarzuela por una buena causa

Distintos momentos del evento en ediciones anteriores.

El Auditorio «Ciudad de León» acogerá el 17 de febrero una zarzuela a beneficio de Manos Unidas. El éxito de esta actividad en años anteriores, con una afluencia de más de 600 personas por sesión y la participación de un gran número de entidades, ha animado a la Delegación de León a volcarse un año más en la organización de este evento que aúna arte y solidaridad.

En esta ocasión, el Taller Lírico del Conservatorio de León interpretará «La verbena de la Paloma» bajo la dirección artística de Marta Arce y Elisa Rapado. Según las directoras, la zarzuela es «un género en español, muy nuestro, muy directo, que contagia alegría», y que permite la colaboración de muy diversos centros, artistas e instituciones: «Un esfuerzo coral, con una alta implicación y muchos perfiles artísticos, y con un altísimo grado de motivación e ilusión por parte de todo el elenco».

El patrocinio de entidades y establecimientos y la colaboración desinteresada de los artistas hacen posible que la recaudación se dirija íntegramente a los fines de Manos Unidas ■

Manos Unidas

Para conocer todos los detalles del evento se puede consultar el Facebook de Manos Unidas León.

Canarias

Encuentro de organizaciones que cooperan con África

Casa África

Manos Unidas participó en julio y septiembre de 2016 en sendas reuniones en Las Palmas y Tenerife para explorar vías de trabajo conjunto entre casi una treintena de organizaciones e instituciones que cooperan actualmente con países o colectivos africanos.

Casa África organizó estas reuniones con el objetivo de que las organizaciones se conocieran entre sí y pudieran abordar específicamente las oportunidades de coordinación en el ámbito del voluntariado. En este sentido, Casa África ofreció su web como plataforma de información para posibles voluntarios, la creación de una guía de recursos online y la disponibilidad de sus espacios para la realización de actividades.

La secretaria general de Casa África, Arianne Hernández, expresó el deseo de generar una comunicación constante y fluida entre esta institución de diplomacia pública y todas las asociaciones canarias vinculadas con África. Afirmó, además, que este tipo de encuentros es una necesidad en las Islas, ya que no existe un espacio consolidado para que las distintas ONG se conozcan y generen redes y sinergias ■

Valencia

El 25 de septiembre se celebró la II Jornada Deportiva Manos Unidas Valencia en las instalaciones del club de fútbol Torre Levante. Asistieron más de 300 personas y participaron 130 jugadores de 10 equipos de fútbol base de Valencia y Castellón. Una oportunidad para celebrar los valores de solidaridad y trabajo en equipo, tan necesarios en el deporte como en la lucha contra el hambre ■

Cambiemos por el Planeta. Cuidemos a las personas

En el marco de la Campaña «Cambiemos por el Planeta. Cuidemos a las personas», los jóvenes de nuestras Delegaciones se reunirán con otros grupos de distintos países implicados en promover el modo de vida sostenible al que nos invita la encíclica Laudato Sí'. Realizarán una formación *online* y posteriormente participarán en un campamento que incluye una «Caminata para el cambio» hasta Fátima, donde se encontrarán con el Papa.

BREVES

- El 28 de septiembre, la Delegación de Córdoba realizó en el Mercado Victoria el Taller de la Campaña Trienal, con el fin de dar a conocer el enfoque y el trabajo que pondrá en marcha Manos Unidas en 2017. En el descanso se disfrutó de una deliciosa paella y de una tarta a la que no le faltó detalle...
- La Delegación de Menorca celebró su Asamblea de verano en el emblemático Lazareto del puerto de Mahón, con la asistencia de 88 voluntarios y la intervención del Presidente Delegado Diocesano, Gabriel Pons, y de Josep Manguan, Consiliario de la Delegación, que comentó su experiencia misionera en Benín.
- El 9 de octubre tuvo lugar la V Carrera Popular organizada por la Delegación de Murcia y el 20 de noviembre se organizó una gran Paella popular con la colaboración de distintas entidades, y con gran éxito de asistencia y recolecta.
- La Delegación de Segovia organizó una exposición de jóvenes artistas que ofrecieron sus trabajos en favor de Manos Unidas. Por otro lado, el voluntario Javier Cuadrado impartió una conferencia titulada «Tres continentes, un único corazón».
- Del 25 de agosto al 25 de septiembre, la Delegación de Málaga llevó a cabo en Estepona un rastrillo solidario de libros usados y el 15 de octubre una ruta solidaria a la Cruz de Juanar (Sierra Blanca, Ojén).

Con ilusión y trabajo, las cosas salen adelante

Texto de José María Manzano. Voluntario de Manos Unidas Baza, Guadix (Granada)

Cuando un grupo de personas trabajan con ilusión, las cosas salen adelante con éxito. Especialmente si es por causas como las que Manos Unidas pone en nuestro camino. Es el caso del «Un, Dos, Tres» llevado a cabo en Baza en septiembre de 2016. Una auténtica fiesta de la solidaridad en la que se involucraron voluntarios, empresas, particulares y hasta el Ayuntamiento de la ciudad. A todos ellos: muchas gracias.

Disfrutar en vivo de este concurso fue todo un lujo para grandes y pequeños. Con una gala de casi cuatro horas de duración, hicimos llegar el mensaje de Manos Unidas gracias al humor y a los artistas que ofrecieron gratuitamente su saber hacer. El público disfrutó de una noche mágica, cuyo único secreto fue hacer protagonista del evento a cuantas personas y entidades quisieron colaborar.

La delegación comarcal bastetana, compuesta por jóvenes de entre 22 y 34 años, está realizando, además, otras actividades para todas las edades, como una merienda y un arroz solidarios o como «Plántale cara al hambre, Bailando»; un evento en el que cuatro escuelas de baile y un buen puñado de voluntarios salieron una noche de agosto para, al son de la música, recaudar dinero por las principales calles y plazas de Baza.

Además, la delegación recogió en 2016 el premio «Baza Joven al Voluntariado». Ahora se plantean nuevos retos y proyectos, especialmente en centros educativos, para concienciar a los jóvenes sobre un consumo responsable y la importancia de ayudar a hacer un mundo más justo ■

Manos Unidas/Pilar Seidel

Jornadas de Formación 2016

Los días 21, 22 y 23 de octubre tuvieron lugar las Jornadas de Formación de Manos Unidas en la localidad madrileña de El Escorial.

En paralelo se celebró la Asamblea de Delegadas, en la que se resolvieron diferentes puntos relativos al gobierno de la Organización.

Los saludos institucionales de bienvenida corrieron a cargo de Monseñor Escribano, obispo consiliario de Manos Unidas, y de Clara Pardo, Presidenta de la Organización desde mayo, siendo estas sus primeras Jornadas de Formación. En la tarde del viernes tuvo lugar la conferencia marco de las Jornadas a cargo de Monseñor Fernando Chica, observador permanente de la Santa Sede en los organismos de Naciones Unidas para temas de agricultura y alimentación. A continuación, las Delegaciones que han viajado este año a visitar proyectos de la Organización en Colombia compartieron su experiencia.

A lo largo de la mañana del sábado se analizó en profundidad el documento base de la Campaña de 2017; trabajo que estuvo apoyado por la exposición de Florentino García Vega socio local de Manos Unidas en el Congo y gestor de numerosos proyectos sanitarios, escolares y agrícolas. La tarde del sábado se dedicó a los distintos talleres de formación que, sobre diversas materias, se imparten cada año, con el fin de mejorar las capacidades de las personas que trabajan en Manos Unidas y adaptarse a los nuevos tiempos y las nuevas exigencias del mundo de la cooperación. El día se cerró con la exposición de las Delegaciones que han viajado a India. El domingo por la mañana, el último día de las Jornadas, comenzó con la exposición del viaje de las Delegaciones a Tanzania. A continuación, se trataron temas de interés para la Organización en los que se está trabajando en la actualidad y se finalizó con unas palabras de la Presidenta, Clara Pardo, para la clausura de estas Jornadas anuales.

"Si cuidas el planeta, combates la pobreza"

ENLÁZATE POR LA JUSTICIA

Cáritas · CONFER · JP · Manos Unidas · redes

La campaña promovida por la red **Enlázate por la Justicia**, en la que participa Manos Unidas, sigue adelante. Se cuenta con un posicionamiento de incidencia política y se están promoviendo diferentes actividades de sensibilización. En noviembre se celebró la sesión «Diálogos Enlázate por la Justicia» para reflexionar sobre la encíclica *Laudato si'*, el desperdicio de alimentos y conocer la situación de países como Ecuador.

TODAS LAS ACTIVIDADES SE PUEDEN SEGUIR EN LA WEB:
www.enlazateporlajusticia.org

¡RESERVA TU VIAJE A MARTE AL MEJOR PRECIO!

¡Últimas plazas!
Hasta un 40% de descuento.

¿POR QUÉ DEJAR LA TIERRA?

Los humanos estamos agotando los medios de vida que la naturaleza nos ofrece. Nuestra forma de alimentarnos...

...acaba con los recursos: para producir alimentos de manera masiva se están utilizando gran cantidad de tierras, agua y combustibles fósiles;

...y provoca hambre: el sistema está pensado para un mercado global en el que los alimentos son mercancías, lo que hace que muchas personas sean incapaces de adquirirlos.

¡Estamos devorando el planeta! ¿Ir a Marte es la solución o hacemos algo para salvarlo?

Desde Manos Unidas te proponemos participar en la VIII edición del Festival de Clipmetrajes:

TU PUNTO DE VISTA PUEDE CAMBIAR EL MUNDO

Infórmate en www.clipmetrajesmanosunidas.org

Cadena 100

El 25 de marzo, no te pierdas La Noche de Cadena 100 por Manos Unidas

La mejor música al servicio de la solidaridad

Necesitamos ayuda para Isla Tortuga

Manos Unidas

Haití es el país más pobre de América. Allí se encuentra Isla Tortuga, que es a su vez el territorio más pobre de Haití. En Isla Tortuga viven 45.000 personas, el 90% de las cuales subsisten en una situación de extrema pobreza, con un porcentaje muy alto de los niños sufriendo desnutrición. Las infraestructuras escolares son muy precarias y la escolarización es deficiente y de baja calidad. A nivel sanitario, el único hospital existente carece de quirófano y de equipamientos básicos.

Desde Manos Unidas hacemos un llamamiento a empresas que puedan colaborar en la construcción de cisternas, sistemas de abastecimiento de agua y de saneamiento, huertos, instalaciones de energía solar y un quirófano. También es muy necesario equipamiento médico y hospitalario, e incluso suministros como alimentos y medicinas. Adicionalmente se puede colaborar a través del asesoramiento técnico, que sería también muy bienvenido.

Internet

Proponemos por tanto a las empresas que junten sus manos con las nuestras y con las de las gentes de Isla Tortuga, con el fin de paliar estas graves necesidades y generar un impacto positivo y transformador en sus vidas ■

Vivir en las vías del tren

Manos Unidas

Charbhuja Shahid es un barrio de chabolas, un *slum* de Varanasi, en el estado de Uttar Pradesh, India. Varanasi es la ciudad sagrada del hinduismo, bañada por el Ganges.

En este barrio, formado por chabolas indescriptibles en torno a las vías del tren, vagan a diario cientos de niños. A lo largo de las vías, deambulan dedicándose a las actividades más diversas, convirtiéndose en las víctimas más fáciles de la prostitución, el abuso y las mafias de toda índole. Recogen basuras, piden limosna, limpian zapatos, venden jabones e incluso se prostituyen en los lavabos de la estación. Un panorama desolador, en medio del abandono.

El socio local de Manos Unidas, DARE, lleva a cabo desde 2010 un proyecto de acogida, acompañamiento y educación de estos niños, no solo con el objetivo de que aprendan un oficio, sino de que recuperen, a través de un proceso integrador, la esperanza y la posibilidad de otro futuro. Este proyecto ha sido posible gracias al Banco Sabadell que ha aportado los 24.414,36 € para mantenerlo en actividad durante 2016-2017 ■

Algunas de las publicaciones que más os han gustado en los últimos meses

facebook.com/manosunidas.ongd

Manos Unidas ha añadido 3 fotos nuevas.

ASESINADA EN HAITÍ la misionera española Isa Solá (51 años, Barcelona). Compartimos con todos nuestro dolor y el comunicado de la Congregación de Jesús y María, socias locales de Manos Unidas en Haití durante al menos 10 años.

"Con gran tristeza y dolor, y aún bajo el sock, compartimos la noticia que acabamos de recibir de la Provincial de USA. Hoy han asesinado a la hermana Isa Solá en Haití de un disparo en un atraco, cerca de la catedral de Puerto Príncipe. Por favos, reza... Ver más

Manos Unidas

Hoy SÁBADO 30 DE JULIO se celebra, por tercera vez en la historia, el #DiaMundialContralaTrata y desde Manos Unidas os damos a conocer los dieciséis proyectos contra la trata y el tráfico humano que estamos apoyando desde hace años en ocho países de Asia, África y América (India, Laos, Vietnam, Kenia, Benín, Togo, Gabón y Perú.).
¿Nos apoyas tú también en la lucha contra este delito y lacra contra la dignidad humana que se aprovecha de los más desfavorecidos del planeta? http://www.manosunidas.org/.../mas-un-millon-euros-y-16-proye...

twitter.com/ManosUnidasONGD

Manos Unidas ONGD @ManosUnidasONGD
#DiaMundialDeLaAlimentacion: "existe poco entusiasmo en los gobiernos por hacer efectivo el dcho a la alimentación" http://www.manosunidas.org/manos-unidas-dia-alimentacion-erradicacion-pobreza ... pic.twitter.com/jKVPFmuCaG

Manos Unidas ONGD @ManosUnidasONGD
#DiaNiña La discriminación y la violencia marcan la vida de millones de niñas en el mundo. Apuesta por ellas http://www.manosunidas.org/noticia/dianina-apostamos-por-las-ninas-con-todas-nuestras-fuerzas ... pic.twitter.com/nNW68YIG2d

Manos Unidas ONGD @ManosUnidasONGD
El día continúa en **#Paraguay** y ya estamos en el **#Bañado** de **#Tacumbú**. Vemos el **#RioParaguay** y los **#palafitos** financiados por Manos Unidas pic.twitter.com/KtbS9j4qXo

instagram.com/manosunidas

La confianza de estar en buenas manos

Continuar apoyando en el futuro la labor que realiza Manos Unidas es la mejor manera de contribuir a que, en las próximas décadas, se siga luchando contra el hambre y la pobreza hasta erradicarlas del mundo. El compromiso solidario de los socios y colaboradores hace posible que Manos Unidas siga apoyando a miles de familias a través de más de 1.400 proyectos de desarrollo en 60 países. La confianza en esta misión es algo que tienen en cuenta las personas que han decidido incluir a Manos Unidas como beneficiaria de su testamento.

Un ejemplo a seguir

GENTE COMPROMETIDA

Un gran gesto de solidaridad ha hecho posible que, en unos pequeños poblados de Benín, en África, se hayan construido cinco escuelas para que los niños y las niñas puedan ir al colegio en lugar de trabajar en el campo o de realizar durísimas tareas domésticas. Gracias a la generosidad de **Edilberta y Amanda Ruiz Quintana**, sus legados han hecho posible un futuro mejor para estos chicos y chicas. Ellas quisieron que su compromiso con Manos Unidas se prolongara en el tiempo; toda una declaración de intenciones para garantizar un mundo más justo a las futuras generaciones.

Edilberta y Amanda lo hicieron con la convicción de que las personas debemos devolver a la humanidad lo que nos ha sido dado, pero también por la tranquilidad de saber que su legado queda en buenas manos. La confianza que han depositado en Manos Unidas, y la de otras tantas personas como ellas, reafirma la esperanza de que es posible construir un mundo más justo y más humano si todos seguimos trabajando por la justicia social y la solidaridad con las personas más pobres de la Tierra.

Marcos Delgado

SI ESTÁS CONSIDERANDO LA POSIBILIDAD DE HACER UN LEGADO, INCLUIR EN TU HERENCIA A MANOS UNIDAS O, SIMPLEMENTE, LO ESTÁS PENSANDO,

puedes informarte poniéndote en contacto con nosotros:

91 308 20 20 - herencias@manosunidas.org

DELEGACIONES DE MANOS UNIDAS (direcciones)

15001 A CORUÑA
Marqués de Cerralbo, 11 bajo.
Tfno. 981 205 659
02002 ALBACETE
Teodoro Camino, 6-5º izda.
Tfno. 967 212 315
28802 ALCALÁ DE HENARES (Madrid)
Vía Complutense, 8 bis.
Tfno. 918 833 544
03003 ALICANTE
Arquitecto Morell, 10-2ª esc.,1º H
Tfno. 965 922 298
04001 ALMERÍA
Ricardos, 9-1º izda. Tfno. 950 276 780
24700 ASTORGA (León)
Martínez Salazar, 8-1º.
Tfno. 987 602 536
05001 ÁVILA
Plaza del Rastro, 2 bajo.
Tfno. 920 253 993
06005 BADAJOZ
Avda. Antonio Masa, 11.
Tfno. 924 248 951
22300 BARBASTRO (Huesca)
Juan de Lanuza, 6 bajo.
Tfno. 974 315 614
08037 BARCELONA
Pau Claris, 190-1º, 1ª. Tfno. 934 877 878
48005 BILBAO
Plaza Nueva, 4-3º. Tfno. 944 795 886
09005 BURGOS
Clunia, s/n. Tfno. 947 220 687
10003 CÁCERES
General Ezponda, 14-1º.
Tfno. 927 214 414
11001 CÁDIZ
Hospital de Mujeres, 26.
Tfno. 956 214 972
12001 CASTELLÓN
San Luis, 15 entresuelo, 1º A.
Tfno. 964 228 858
51001 CEUTA
Plaza de África, s/n. Tfno. 956 511 253
13001 CIUDAD REAL
Caballeros, 7-2º planta.
Tfno. 926 255 467
37500 CIUDAD RODRIGO (Salamanca)
Díez Taravilla, 15. Tfno. 923 482 035
14008 CÓRDOBA
Concepción, 4-1º C. Tfno. 957 479 578
16002 CUENCA
Avda. República Argentina, 27.
Tfno. 969 222 022
15402 FERROL (A Coruña)
Magdalena, 153-1º dcha.
Tfno. 981 300 318
28901 GETAFE (Madrid)
Almendro, 4-2º. Tfno. 916 838 985
17002 GIRONA
S. J. Bautista La Salle, 19-2º, 2ª
Tfno. 972 200 525
18009 GRANADA
Plaza Campillo, 2-5º G y H.
Tfno. 958 226 620
19005 GUADALAJARA
Avda. Venezuela, 9 - Col. Sanz Vázquez
Tfno. 949 218 220
18500 GUADIX (Granada)
Pº. Ismael González de la Serna, 1 bajo
Tfno. 958 663 592
21004 HUELVA
Doctor Cantero Cuadrado, 1-1ª planta
sala 7. Tfno. 959 253 388
22002 HUESCA
Plaza de la Catedral, 8. Tfno. 974 226 556
07800 IBIZA
Pedro Francés, 12-2º. Tfno. 971 312 774
22700 JACA (Huesca)
Seminario, 8-3º. Tfno. 974 362 251
23007 JAÉN
Maestro Bartolomé, 7 dpdo.
Tfno. 953 250 114
11402 JEREZ DE LA FRONTERA (Cádiz)
Sevilla, 53. Tfno. 956 180 156
35003 LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
Ángel Guerra, 26 bajo. Tfno. 928 371 307
24003 LEÓN
Sierra Pambley, 6-3ºC.
Tfno. 987 248 408
25002 LLEIDA
Blondel, 11-2º. Tfno. 973 269 104
26004 LOGROÑO
Obispo Fidel García, 1. Tfno. 941 247 888
27001 LUGO
Cruz, 1B-1º. Tfno. 982 255 567
28013 MADRID
Gran Via, 46-4º. Tfno. 915 221 783
07701 MAHÓN (Menorca)
Carrero des Mirador de ses Monges, 1
Tfno. 971 369 936
29015 MÁLAGA
Strachan, 6-3º izda. Tfno. 952 214 447
30001 MURCIA
Pza. Beato Andrés Hibernón, 1 entlo. izda.
Tfno. 968 214 029
32004 ORENSE
Mestre Vide, 2, bajo Tfno. 988 233 782
33003 OVIEDO
San Isidoro, 2 bajo. Tfno. 985 203 161
34001 PALENCIA
Gil de Fuentes, 12-2º izda.
Tfno. 979 752 121
07001 PALMA DE MALLORCA
Seminario, 4. Tfno. 971 718 911
31006 PAMPLONA
Avda. Baja Navarra, 64-1º.
Tfno. 948 210 318
10600 PLASENCIA (Cáceres)
Las Veras, 3. Tfno. 927 421 707
36003 PONTEVEDRA
Peregrina, 50 entreplanta.
Tfno. 986 850 812
37002 SALAMANCA
Pº de las Carmelitas, 87-91-1ºA.
Tfno. 923 261 547
20005 SAN SEBASTIÁN
Loyola, 15-3º izda. Tfno. 943 424 510
08980 SANT FELIÚ DE LLOBREGAT (Barcelona)
Armenteres, 35-3º. Tfno. 936 327 630
ext. 57
38002 SANTA CRUZ DE TENERIFE
Pérez Galdós, 26-3º dcha.
Tfno. 922 243 442
39001 SANTANDER
Rualasal, 5-2º dcha. Tfno. 942 227 807
15705 SANTIAGO DE COMPOSTELA (A Coruña)
San Pedro de Mezonzo 26-bis, 1ºB.
Tfno. 981 584 966
40001 SEGOVIA
Seminario, 4 bajo. Tfno. 921 460 271
25700 SEU D'URGELL (Lleida)
Pati Palau, 1-5. Tfno. 973 351 266
41004 SEVILLA
Plaza Virgen de los Reyes, s/n.
Tfno. 954 227 568
25250 SOLSONA-BELLPUIG (Lleida)
Avda. Preixana, 16. Tfno. 973 320 183
42002 SORIA
San Juan, 5-1º. Tfno. 975 231 490
50300 TARAZONA-CALATAYUD (Zaragoza)
Ramón y Cajal, 6-4º. Tfno. 976 889 514
43001 TARRAGONA
Rambla Nova, 119 esc. A, 2º 2ª.
Tfno. 977 244 078
44001 TERUEL
Yagüe de Salas, 18 bajo.
Tfno. 978 611 845
45002 TOLEDO
Trinidad, 12. Tfno. 925 229 911
43500 TORTOSA (Tarragona)
Mercaders, 2 bajo. Tfno. 977 511 428
46003 VALENCIA
Pza. Comunión de S. Esteban, 1 bajo
Tfno. 963 919 129
47002 VALLADOLID
Simón Aranda, 13-1º. Tfno. 983 305 065
08500 VIC (Barcelona)
Ronda de Camprodón, 2.
Tfno. 938 861 555
36204 VIGO (Pontevedra)
Vázquez Varela, 54-2º B.
Tfno. 986 423 696
01004 VITORIA (Álava)
Fueros, 6-1º izda. Tfno. 945 231 179
49003 ZAMORA
Plaza del Seminario, 2. Tfno. 980 532 091
50001 ZARAGOZA
Plaza de la Seo, 6-2ª planta.
Tfno. 976 291 879

EL HAMBRE NO SOLO SE COMBATE CON COMIDA

Apoyamos más de 1400 proyectos de desarrollo en 60 países para erradicar la pobreza y la desigualdad en todas sus formas.

UNE TU MANO A LAS NUESTRAS.
COLABORA.

Manos Unidas

900 811 888 **manosunidas.org**